

## LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL ¿UNA RETROPROGRESION?

JOSEP M. BLANCH RIBAS

Departamento de Psicología de la Salud  
Universidad Autónoma de Barcelona

Se describe en primer término algunos de los ejes más significativos de la controversia ADLER versus FREUD, como base para una discusión acerca del significado teórico y metacientífico de la perspectiva adleriana con respecto a la ortodoxia psicoanalítica.

### EL CONTEXTO Y LOS TÉRMINOS DE LA DISIDENCIA

Biógrafos del fundador del psicoanálisis (JONES, 1970; FOUGEIROLLAS, 1974), del primer gran disidente de esa tradición (ORGLER, 1954; SPERBER, 1972) e historiadores del movimiento psicoanalítico en general (ELLENBERGER, 1970; WISS, 1964) enfatizan los contrastes biográficos entre Freud y Adler sugiriendo los puntos de correspondencia entre el perfil personal diferencial de cada autor, sus actitudes recíprocas y sus respectivas opciones teóricas y orientaciones prácticas.

En efecto, por una parte, Freud nace primogénito, goza de las preferencias de su madre y tiene problemas relacionales con su padre. Por otra, Adler, segundogénito, con problemas infantiles de "inferioridad orgánica", rivaliza con su hermano

mayor -de nombre Sigmund (!)- y se lleva tan mal con su madre como bien con su padre.

El primero ostenta reiteradamente su condición de judío "infiel", de agnóstico y de observador atento, y al tiempo distante, de la política activa. Lo cual le diferencia y desvincula de cualquier grupo ideológico organizado. El segundo, en cambio, abdica a su raigambre judía, celebra públicamente su conversión al protestantismo y manifiesta, durante una larga fase de su era vienesa, su identificación política con el socialismo.

Los clientes del líder de la Asociación Psicoanalítica Internacional son de extracción predominantemente "burguesa". Los del jefe de filas de la Delegación Vienesá de esa institución tienen procedencia eminentemente "popular".

Según reconoce el propio FREUD (1914) en su "Historia del Movimiento Psicoanalítico", la consabida ruptura adleriana viene precedida por una serie de tensiones que se ponen de manifiesto en gestos de ese discípulo como los siguientes: su obstinada "oposición" a la constitución de la Asociación Psicoanalítica Internacional (por lo que iba a significar de entronización del primado freudiano); su "apasionada" expresión de "terror" a lo que tal institución habría de conllevar de "censura y retricción de la libertad científica"; así como la confidencial declaración de su aversión a seguir funcionando indefinidamente (como hermano menor) "a la sombra" del propio Sigmund (Freud).

A este respecto, JUNG, el tercero en discordia, apoya en parte el punto de vista adleriano al recordar, en sus relatos autobiográficos cómo Freud le había definido su posición al expresarle: "Mi querido Jung, prométame que nunca deshechará la teoría sexual (...) . Debemos hacer de ella un dogma, un bastión inexpugnable". Para el propio psicólogo suizo, "un dogma (...) se postula sólo allí donde se quiere reprimir una duda de una vez para siempre". Por eso, tal dogmatización freudiana de la "libido sexual" como si se tratara de una especie de "Deus Absconditus" y de una "res religiose observanda" no refleja tanto una "opinión científica" cuanto un "afán de poder personal". En definitiva, para Jung, "Adler había aprendido del

padre (Freud) como muchos hijos: no lo que éste dijo sino lo que hizo" (1962, 160-162).

En este terreno de la simple confrontación interpersonal, FREUD contraataca, atribuyendo a Adler "escasas dotes para la comprensión del material inconsciente", demasiada "ambición", una "indómita manía de prioridad", injustificadas ideas "persecutorias" y cierta "mezquina malevolencia que deforma su labor científica". Finalmente, después de celebrar que el disidente renunciaría al "Psicoanálisis Libre" para dedicarse a la "Psicología Individual", admite que "hay en la tierra sitio para todos y nada puede oponerse a quienes quieran y puedan vagar por ella con plena independencia"; no resultando en cambio nada "agradable" la condena a "seguir viviendo bajo un mismo techo con gentes con las cuales no nos entendemos ya y a las que no podemos aguantar". Por eso, el fundador del Psicoanálisis entiende que la Psicología Individual "es ahora una de las muchas orientaciones psicológicas contrarias al psicoanálisis, para el cual resulta indiferente su posterior evolución" (1914, 1920-22).

Sin embargo, la controversia "Freud versus Adler" significa, como observa JUNG, "mucho más que una mera querrela familiar en la psicopatología" (1962, 163). Se trata de una confrontación en toda la línea, tanto en el ámbito de la teoría como en el de la práctica.

En términos generales, y enfocando los sistemas freudiano y adleriano como conjuntos acabados, se percibe un múltiple desplazamiento de énfasis (desde el primero hacia el segundo) en los siguientes puntos principales:

- de lo inconsciente a lo consciente,
- del Ello al Yo,
- de la pasión a la razón,
- del instinto a la voluntad,
- de lo biopsíquico a lo socio cultural,
- del síntoma a la personalidad,

-de la arqueología del deseo sexual a la teleología de la aspiración al poder,

-de una concepción del carácter en tanto que organización de las defensas del Yo a otra que lo presenta como sistema individual de actitudes sociales,

-de una visión conflictivista de las relaciones individuo/sociocultura e inconsciente/consciente a un enfoque integracionista de las mismas,

-de una representación profunda y dinámica de lo inconsciente como ámbito de la semántica de lo instintivo y continente de los productos de la represión a otra más superficial y estática, en términos de "subconsciente" janetiano y de "preconsciente" freudiano,

-de la afirmación del carácter universal del complejo edipiano -como máxima expresión del antagonismo Eros/Realidad, experiencia crucial del desarrollo psíquico y nódulo de la neurosis- a su reducción al estatuto de efecto resultante de un error de crianza y a la sustitución de su centralidad psicológica por la de un "complejo de inferioridad", cuya exigencia de compensación se constituye en matriz del "esfuerzo por la superioridad",

-de una concepción de la neurosis como síntoma de la vulnerabilidad del sistema defensivo del Yo a otra que la presenta como fracaso en la compensación del sentimiento de inferioridad y, por tanto, en el establecimiento del adecuado "plan de vida" y los pertinentes "vínculos comunitarios",

-de la expectativa negativa de solución de la problemática existencial derivada del conflicto individuo-sociedad y, en último término, de la inevitabilidad percibida de la Represión de Eros a la exaltación optimista de las posibilidades individuales de solución de los "grandes problemas de la vida" (comunidad, vocación y amor), mediante el desarrollo del esfuerzo necesario que, surgiendo del intrínseco imperativo existencial "¡Logra! ¡Surge! ¡Conquista!", empuja ("push") de abajo a arriba, de menos a más y es estimulado ("pull") por la meta de la plenitud de la autoafirmación individual.

FREUD (1927) no renuncia al ideal iluminista de una "moralidad racional", a la consigna del despotismo ilustrado de la "dictadura de la razón" ni a la estrategia conservadora de la "educación para la realidad". Sin embargo, a la actitud terapéutica del psicoanalista como receptor pasivo del discurso del neurótico corresponde la estricta resignación política del filósofo que se ha hecho a la idea de que "existen dificultades inherentes a la esencia misma de la cultura e inaccesibles a cualquier intento de reforma" (1930, 3048).

Por el contrario el terapeuta adleriano se compromete activamente en la reorientación de la actitud existencial del paciente: la "esencia de la terapia de la Psicología Individual" consiste en "hacer consciente al paciente" de su déficit de "sentimiento social" (ADLER, 1923/1968). Ello resulta coherente con la lección que el propio autor extrae de Marx: "la exigencia de hacer historia conscientemente" (según las notas tomadas por Otto Rank al discurso -inédito- de Adler "Sobre la Psicología del Marxismo", pronunciado en el marco de la Conferencia de la Sociedad Vienesa de Psicoanálisis, en 1909).

## LECTURAS FREUDISTAS DE LA DISIDENCIA ADLERIANA

Una primera aproximación a la controversia Adler versus Freud permite detectar en ella el eco intraparadigmático de las líneas en tensión metacientífica (con sus múltiples componentes ántropo/axio/ideológicos) que atraviesan el campo del pensamiento moderno.

Muchos historiadores de la psicología y de las ciencias sociales han convertido en lugar común la tesis de que la obra de Adler supone una desviación por la "izquierda" de la perspectiva freudiana. Ese tópico viene avalado por la "obviedad" de que la herencia adleriana se hace notar, entre otros ambientes "progresistas" en la obra de los psicoanalistas de la escuela cultural (Horney, Fromm, Sullivan, ...) -"tan neoadlerianos como neofreudianos" según ANSBACHER (1968)-, más socialmente reformistas de lo que suele parecerlo Freud.

Acaso ese juicio no sea más que el resultado de una lectura superficial y precipitada del opus adleriano, criticado por

psicoanalistas derechistas e izquierdistas con el mismo argumento fundamental: el de haber despojado el psicoanálisis de su núcleo fundamental y, por tanto, de lo que Freud y los radicales consideran su potencial crítico, innovador, provocativo y radical.

La clave del "éxito" de Adler radica, a los ojos de Freud, en el conjunto de sus concesiones al sentido común, al lector profano, a la moral dominante, a los supuestos progresistas del socialismo y al marketing ideológico de cara al mundo anglosajón. En síntesis, "en la teoría de Adler (...) se desvanecen todas las conquistas psicológicas del psicoanálisis" (1914, 1924). Ello es lo que la convierte en un "movimiento retrógrado", que se abre paso a medida que suelta el lastre de conceptos duros y pesados como sexualidad infantil, dinamismo inconsciente, represión,...etc. Cuanta mayor "dessexualización" de la teoría tanta menor "resistencia" encuentra y mayor "entusiasmo" suscita.

Los radicales del freudismo -de Adorno y Horkheimer a Marcuse y Brown- constatan que, mientras la censura del psicoanálisis por el nazismo confirma y consolida la teoría freudiana, las correcciones de los revisionistas la desnaturalizan, generando confusión en torno a la misma. En esa línea, R. JACCOBY, partiendo de la equiparación adormiana de la historia de la filosofía a la historia del olvido, dedica una obra a la "Amnesia Social" del psicoanálisis, con el objetivo -declarado en el subtítulo- de realizar "una crítica de la psicología conformista, desde Adler hasta Laing". Partiendo de la distinción entre el "contenido" sociopolítico de los "conceptos" y la "actitud" sociopolítica de los "sujetos" que los usan, establece que "el contenido y el impacto de la obra de Adler y los neofreudianos vino determinado por los conceptos psicológicos y sociológicos que empleaban; no por sus actitudes manifiestas". Por el mismo criterio, "el carácter subversivo de Freud deriva de sus conceptos y no de las opiniones políticas que él manifestara" (1977, 51).

En la línea de los clásicos frankfurtianos, señala el carácter "radical" de los "conceptos" freudianos -lo que MARCUSE (1955a) detecta como "la tendencia oculta del psicoanálisis"- que acecha bajo la fachada conservadora de las "actitudes" del patriarca vienés. El maquillaje adleriano habría "trocado" ese "fondo revolucionario" por un sentido común infensivo. De este

modo, se habría convertido en agente de la "tendencia cultural a la amnesia social" de los conceptos incómodos generadores de "resistencias".

En otros términos, el radicalismo diagnóstico de los conceptos freudianos constituye una crítica latente del carácter represivo de la estructura cultural (sólo parcialmente encubierta por el conformismo social de la actitud terapéutica) y la señalización de una línea de causalidad externa de la neurosis individual, que aparece como "síntoma" de un problema cultural.

En contraste, la óptica adleriana, tras el ropaje humanista, ambientalista y de optimismo progresista, establece una causalidad "interna" de la neurosis, entendida como "fracaso individual" imputable a una falta de "esfuerzo" o a una incorrecta "orientación" ante los "problemas de la vida". Con ello, hace frente común con los "patólogos sociales" norteamericanos, denunciados por MILLS (1967) por el "ethos burocrático" subyacente a su "funcionalismo" implícito que, al no poner en cuestión al sistema establecido, reducen los "problemas sociales" a meros "asuntos individuales" (inculcando, así, a la víctima de "su" propio problema). Con ello, la teoría social se convierte en mera apología del status quo y la intervención socioterapéutica en burdo enmascaramiento de las fuentes de tal problemática.

MOSCOVICI sostiene que "en nuestras sociedades actuales, la causalidad personal es una explicación de derechas y la causalidad situacional una explicación de izquierdas" (1984, 50). FURNHAM (1984) y FEATHER (1984, 1985) aportan datos relativos a explicaciones de problemas sociales que refuerzan esa tesis.

Acaso tuviera razón MARCUSE cuando comentaba, ya en los cincuenta, que ciertas tesis fundamentales de la teoría de Freud y de sus continuadores, ortodoxos y revisionistas, "han envejecido, en la medida en que ha envejecido su objeto"; eso es, "el individuo (...) dentro del marco de la realidad social" (1955b, 9).

De cualquier modo, la presente coyuntura invita a plantearse en qué sentido la revisión adleriana significa un paso adelante con respecto a Freud y en cuál un simple retroceso histórico y teórico.

## BIBLIOGRAFIA

- ADLER, A. (1912)*El carácter neurótico*. Buenos Aires, Paidós (1953)
- ADLER, A. (1923)*Práctica y teoría de la Psicología del individuo*. Buenos Aires, Paidós, 1953.
- ADLER, A. (1927)*Conocimiento del hombre*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.
- ADLER, A. (1930)."Psicología Individual". In LINDZEY,G.; HALL,C.S. & MANOSEVITZ,M. (1973). Teorías de la personalidad. México, Limusa (69-78).
- ADLER, A. (1935).*El sentido de la vida*. Barcelona, Miracle.
- ADLER, A. (1968).*Superioridad e interés social*. México, FCE. (ANSBACHER, H.L. & R.R. comps.).
- ANSBACHER, H. (1968). "Introducción". In ADLER (1968).
- ELLENBERGER, H.F. (1970).*El descubrimiento del inconsciente*. Madrid, Gredos, 1976.
- FEATHER, N.T. (1984)."Protestant Ethic, Conservatism, and Values". *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 1132-1141.
- FEATHER, N.T. (1985)."Attitudes, Values, and Attributions: Explanations of Unemployment". *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 876-889.
- FOUGEIROLLAS, P. (1974). La revolución freudiana. Madrid, Guadiana.
- FREUD, S. *Obras completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- (1914) *Historia del movimiento psicoanalítico* (1895-1930)
  - (1927) *El porvenir de una ilusión*. (2961-2992).
  - (1930) *El malestar de la cultura*. (3017-3067)



- FURNHAM, A.(1984)"The Protestant Work Ethic: A review of the psychological literature". *European Journal of Social Psychology*,29, 87-104.
- JACCOBY, R. (1977) *La amnesia social*. Barcelona, Bosch.
- JONES, E. (1970)*Vida y obra de Sigmund Freud* (Ed. abreviada por L. TRILLING & S. MARCUS. Barcelona, Anagrama.
- JUNG, C.G. (1962) (...& JAFFE, A.) *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*. Barcelona, Anagrama.
- MARCUSE, H. (1955a) *Eros i civilització*. Barcelona, ed.62, 1968.
- MARCUSE, H. (1955b) *La vejez del psicoanálisis*. Buenos Aires, Proceso, 1971.
- MILLS, C.W. (1967) "The professional ideology of Social Pathologists".In I.L. HOROWITZ (ed.): *Power, Politics and People. The Collected Essays of C.W. MILLS*. Oxford University Press, London (525-552).
- MOSCOVICI, S. (1984) The phenomenon of social Representations. In FARR, R.M. & MOSCOVICI, S. (eds.) *Social Representations*, Cambridge, Camb. Univ. Press (3-69)
- ORGLER, H. (1954)*Alfred Adler et son oeuvre*. Paris, Stock.
- SPERBER, M. (1972)*Alfred Adler et la Psychologie Individuelle*, Paris, Gallimard.
- WISS, D. (1964) *Las escuelas de la Psicología Profunda*. Madrid, Gredos.